

HOMENAJE

de la

Revista "Universidad Pontificia Bolivariana"

en el XVI Centenario de su Nacimiento



PERFILES DE AGUSTIN

Por ALFONSO LOPERA

LAS CONFESIONES

Tú, viandante entre sombras de la vida,
peregrino sin rumbo en el desierto,
vela transida de huracán, que un puerto
con tibia rada a descansar convida,

aquí estoy yo! De mi infernal guarida,
—podre y placer, ensueño y fuego muerto—
la gracia del Señor llevóme al huerto
de eterna paz por senda florecida!

Si Dios vació sobre mi inmundo vaso
la miel de amor cuajada en sus arterias,
si enciende rosas en fugaz ocaso,

si da a los hombres insaciable anhelo,
almas que chapoteais entre miserias,
en alas del amor, soltad el vuelo!

MEDITACION

Despeina el mar en la rojiza playa
su cabellera de cristal y espuma
mientras el sol entre irisada bruma
su rubicunda majestad desmaya!

El grito enorme de la mar no acalla
la voz del pensamiento que lo abruma:
del Uno y Trino la inefable suma
contra el bastión del razonar batalla.

Brota la luz de la infantil palabra:
—“Inútil es que entre mi mano intente
ceñir el mar o domeñar su imperio”—

Fuego eterno de Dios su mente labra
y dobla humilde la encendida frente
al peso majestuoso del Misterio!



SOL DE AFRICA

Carne joven y en ascuas. El numida,
alma de ensueño y corazón poeta,
libó de flor en flor —abeja inquieta—
toda la miel que le doró la vida.

Plena la copa azul, y consumida
la añeja luz de la dulzura himeta,
alzó su corazón como una escueta
palmera en la llanura aridecida!

Refrescaron las brisas de la cumbre
el gualda parasol de su ramaje
y un sol eterno le entregó su lumbre,

y desde entonces, plenitud serena,
con un oasis se enjoyó el paisaje
y hubo una fuente en la tostada arena!

SICUT SERVUS!

Diafanidad pascual. El himno lleva
notas de fuego que el amor desgrana;
sobre su cráter de miseria humana
el corazón volcánico se eleva!

—Tarde te amé! Sobre la oscura gleba
quemé la luz de mi primer mañana,
tarde te conocí, oh soberana
belleza tan antigua y siempre nueva!—

Es el ciervo en la fuente! Amor y llanto
limpiaron su vellón; el óleo santo
ungió la sien ardiente y soñadora;

mientras el pecho maternal rebosa,
el alma de Agustín surge grandiosa
con esplendente candidez de aurora!

MARTILLO DEL SEÑOR

Martillo del Señor! Su rudo peso
cae a compás sobre la altiva escoria,
y entre incendios de lid, surge la gloria
del dogma eterno, ante el error ileso.

Fue relámpago y trueno! Con su beso
calcinó la herejía, y en la historia,
“De natura et de gratia” es viva noria
que hace saltar el manantial opreso!

Fúnde, oh fuego de Dios, nuestro basalto
y frágua en él la imagen alumbrada
por un sereno resplandor de lo alto!

Que ante afelpada voz o ataque rudo
avance nuestra fe, firme y templada,
reluciente y audaz, como un escudo!

¡TU IMAGEN!

En pedestal de siglos, firme ostentas
la pétreo majestad de tu figura
como un enhiesto farallón que augura
la derrota de todas las tormentas!

Otras veces al alma te presentas
sedente y silencioso, ante la hondura
del mar y del pensar, mientras fulgura
el interno volcán que en ti sustenta!

Amo tus ojos pensativos cuando
horadan el azul como buscando
de amor y de saber los altos templos...

Talvez advierten que en lejana hora
un alma sube hasta la eterna aurora
por la escala de luz de tus ejemplos!

LLANTO MATERNO

Del peñascal que en soledad se baña
fue manando la fuente gota a gota,
y la aridez del arenal no agota
la vena azul de la materna entraña.

Mientras acrece su caudal la huraña
linfa que al golpe del dolor borbota,
sobre sus aguas la esperanza flota
y un rumor de plegarias la acompaña!

Mas tanto el ruego floreció en su boca,
tanto en la peña golpeó el esfuerzo
que abrió el milagro sus etéreas galas:

El germen del amor tembló en la roca...
y aquel árbol de vida al universo
le dio el cobijo de sus amplias alas!
